



Dibujo elegante para un contenido fuerte, dice de Miguel Ángel Martín (León, 1960), su editor. Lleva casi tres décadas dibujando para revistas, discos, libros, cómics. Mañana debate con sus colegas sobre los nuevos destinos de las viñetas en la Feria de Valladolid. **¿Qué le parece el auge de la novela gráfica?**

–No soy partidario de esa denominación. Para mí novela gráfica y cómic es lo mismo, salvando la diferencia del número de páginas. Hice una novela con Rey Lear y otra que se publicó por entregas en ‘El Víbora’, ‘Surfing in the third wave’. Es una manera más rebuscada de decir cómic, pero en realidad fue un término acuñado por Will Eisner para dar un poco más de categoría a los cómics, que se parecieran más a un libro de literatura que a un cómic. **¿Es una forma de vender el cómic a otros públicos?**

–Recuerdo que los primeros cómics que me compré ponían en la portada ‘Relatos gráficos para adultos’ y eran de Spiderman, Capitán América, el Hombre de Hierro. **–Ilustra y escribe sus guiones ¿prefiere trabajar solo?**

–Básicamente lo hago yo todo salvo una vez el cómic ‘Atolladero Texas’, con el guión de Óscar Alba. Es la única vez que he trabajado con un guionista y fue interesante. Pero me resulta más cómodo hacerlo todo yo. **–En la portada de ‘Total OverFuck’ aclara que «está prohibida la venta a menores». ¿Dibuja para adultos?**

–Básicamente sí, aunque yo con 16 años leía al Marqués de Sade y no ponía nada en el lomo del libro. Creo que está puesto más con sentido del humor que con otra intención. Con 18 descubrí a William Burroughs, tampoco advertía nada en el lomo. **–Empezó Derecho y lo dejó por el cómic.**

–Quería ser fiscal, estudié Derecho con ese objetivo. Lo

Miguel Ángel Martín

Dibujante, guionista e ilustrador

«La novela gráfica es un cómic de más páginas»

que pasa es que en la dedicación al cómic sí cabía ser autodidacta pero en el Derecho, no. En tercero, una compañera me presentó a su novio que tenía una banda de rock, les hice el primer cartel y, a partir de ahí, conocí el movimiento de rock. En los ochenta se mezcló todo y dejé la facultad.

–Ha hecho carátulas de discos para Gwendal o Sexy Sadie ¿obedecen a su gusto personal?

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN participa en la mesa sobre ‘Novela gráfica’, con Paco Roca, A. Altarriba y Jesús Moreno, día 1, a las 18:30 h.

«Solo queda una revista de cómic en España, ‘El Jueves’. El papel prácticamente ha desaparecido»

«Leí al Marqués de Sade con 16 años. Él junto al cine y la música determinan mis temas»

–Lo de Gwendal fue por un amigo de la discográfica que me escogió, pero nunca he sido fan de la música celta. Sexy Sadie me gustaba más y fue por un capricho de Carlos Subterfuge para quien Sexy Sadie era la niña de sus ojos en su discográfica y yo era su dibujante favorito. Y nos unió.

–¿Qué ha cambiado de cuando se podía tener ‘dibujante favorito’, a hoy?

–Ha cambiado mucho todo. El propio Subterfuge era aficionado a los cómics y a la música y su compañía unía las dos disciplinas. Por eso tantos dibujantes de cómic han trabajado para sus carátulas y su fanzine existe porque la industria de la música ha cambiado enormemente, en parte por Internet, en parte por los tiempos que corren. El papel prácticamente ha desaparecido y casi nadie saca un fanzine de papel. He publicado mucho en revistas pero de cómic no queda más que el ‘El Jueves’. En Italia han cerrado dos, no se venden, pero es más crisis del sector que crisis económica. **–¿De dónde viene su fijación con el sexo y la violencia?**

–Siempre he sido lector de todo, incluso más de literatura que de cómic. Empecé

con el Pato Donald y Micky Mouse, seguí con la escuela Bruguera. En los setenta empezaron a publicar aquí los DC. Y esa ha sido mi formación en los cómics. El sexo y violencia es por el cine y la música. Mis dos películas favoritas me cambiaron mi forma de ver la vida, en los 18 y 20 años, me cambiaron la forma de ver el cómic. ‘Grupo salvaje’, de Sam Peckinpah, y ‘Videodrome’, de Cronenberg, tratan de terror de contenidos muy diferentes, enfermedades, contagios, humor. A esto hay que unir que era una época de descubrir muchas cosas y me llevó a contactar con Whitehouse, Throbbing Gristle, con la música electrónica a través de los discos. Los te-

mas que tocaban era la pornografía, la ultraviolencia, el sadismo, el exterminio de masas, nazis, psicópatas, la tecnología de vanguardia. Me parecieron interesantes para tratarlos en cómic y empecé a despegarme del mundo que conocía y a buscar mi lenguaje en fondo y forma.

–¿Por qué recurre al inglés?

–Muchas veces son cosas que no se pueden traducir. Por ejemplo ‘total overfuck’ es una palabra que me inventé porque en inglés existe ‘overkilled’, esta no, pero todo el mundo entiende lo que es. Es una terminología sacada del mundo de la pornografía que tampoco se traduce. También viene de la influencia de la cultura anglosajona sobre mí, de la música y el cine. Además la primera vez que publique un cómic en un fanzine no fue en España sino en Inglaterra. El grupo Whitehouse editaba un fanzine con información de sus conciertos. Me habían influido mucho y había dibujado sobre sus textos. Se lo envié y lo publicaron allí. **–¿Fue profeta antes en Gran Bretaña e Italia que aquí?**

–En Italia tenía un premio y publicaba en varias revistas. Pero el reconocimiento vino por el secuestro y al juicio a mi editor que resultó ser una publicidad gratuita de ‘Psychopathia Sexualis’. El editor lo llevó a la imprenta, que dejó dos ejemplares en el juzgado y advirtió del contenido de la publicación. Al día siguiente fue la policía judicial a la imprenta y la precintaron por los delitos de inducción al suicidio, homicidio y pedofilia, nada menos.

–¿A qué obedecen los ojos azules de sus personajes y sus ‘diablos’?

–Los ojos azules es por llamar la atención. Y los diablos, porque fue un dibujo que le gustó mucho a Carlos Subterfuge y lo adoptó como logotipo de la discográfica. A partir de ahí lo he dibujado mucho para sus discos. También hice un cómic, ‘Psychotroyan Records’, sobre un tipo que tiene una compañía para grabar música experimental. Digamos que el diablo es iconografía 100% Subterfuge.

–¿En qué trabaja ahora?

–Estoy haciendo una novela gráfica con mi personaje más popular, Brian the Brain, una historia larga de unas

100/120 páginas. Y con mi editor de Reino de Cordelia una versión ilustrada de los ‘120 días de Sodoma’ de Sade.

–¿Homenaje a su maestro?

–Sí. Al traductor le hemos pedido que haga una versión moderna. La puesta en escena será un poco en mi terreno, con máscaras de gas y fetiches.



El dibujante leonés Miguel Ángel Martín, junto a una de sus viñetas. :: EL NORTE